

DECLARACIÓN DE MOUNTAIN WILDERNESS ANTE EL CONGRESO MUNDIAL WILD 10 (Salamanca, 4-10 de octubre)

En Europa occidental tan solo se puede hablar con propiedad de “territorios salvajes” en los países nórdicos y muy escasamente en el resto. Los procesos de urbanización, de crecimiento demográfico e industrial han acabado por extinguir en la práctica, una naturaleza en su estado primigenio y en la que no esté presente la huella humana. A eso se refiere el término “*wilderness*”; territorios remotos, bellos, no humanizados y con grandes valores ambientales, dignos por tanto de su preservación.

Las amenazas a la *wilderness* en Europa occidental hoy en día no son tanto la expansión urbana e industrial, factores ya limitados en comparación con otras áreas del planeta, ni siquiera la falta de conciencia sobre la necesidad de conservar esos reductos ambientales, como se puede observar en la proliferación de un gran número de parques nacionales o naturales. Las amenazas vienen de una concepción excesivamente mercantilista y utilitarista de la protección. Efectivamente, se protegen territorios porque son fuentes de ingresos para el turismo, convirtiéndolos en una suerte de espacios temáticos de la naturaleza, casi como parques de atracciones. Así vemos como se construyen vías, *resorts* y todo tipo de infraestructuras para un acceso masivo a los nuevos mercados de la naturaleza. Se vende el paisaje, el lobo, junto con la gastronomía popular, la aventura, el riesgo, la vida sana, en un mismo paquete; es la *wilderness* “*prêt à porter*”.

Deberíamos modificar esta concepción y tratar de proteger, recuperar y extender el medio natural pero desprovisto de cualquier intervención, no tradicional, que trate de explotar sus recursos, deberíamos retornar a una naturaleza sin alteraciones y plena de sus valores ambientales, culturales, estéticos, climáticos, etc. Para ello es necesario por un lado formar y sensibilizar a la población y sobre todo las nuevas generaciones, de que el modelo desarrollista, consumista y de continuo crecimiento desordenado no es sostenible, es decir, está abocado al fracaso, y que sin embargo, será más eficiente en términos de calidad de vida disponer y disfrutar de un desarrollo pausado, planificado con criterios de sostenibilidad, distribuido, incluso un decrecimiento parcial. Recuperar la necesidad de disponer de territorios *wilderness*, es contribuir a mejorar la vida de las personas y la sostenibilidad del planeta.